

# JORNADAS SOBRE FORTIFICACIONES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (Apéndice)

*Debido a la llegada de estos tres trabajos fuera de plazo, para poderlos incluir en las Actas de las Jornadas, los recogemos aquí a modo de apéndice de la Actas*

## GUERRA DE SITIOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Miguel Alonso Baquer

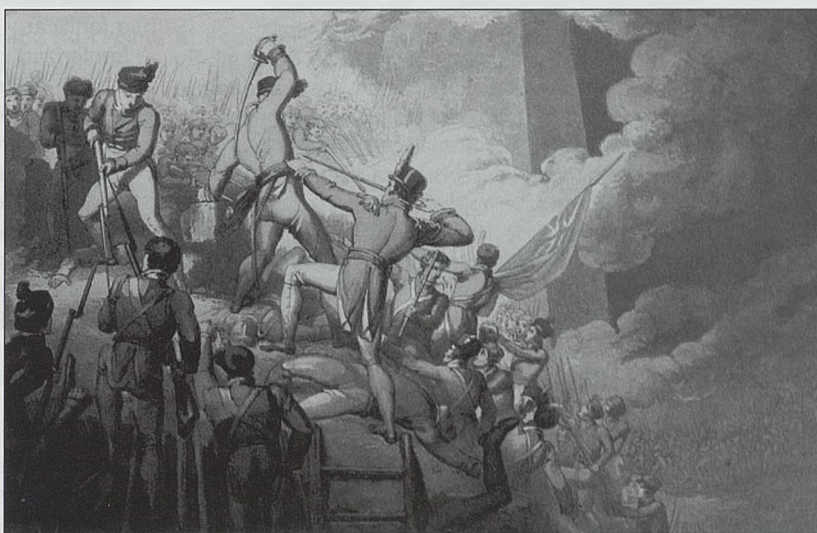
Si entendemos que un tipo de guerra —el de los ejércitos prusianos de Federico II— fue relevado por otro a partir de la Revolución Francesa —el de los ejércitos franceses de Napoleón Bonaparte—, habremos de llegar a la conclusión de que el cambio fue importante. Se pasó de una guerra metódica, con bastantes movimientos, a una guerra más intensa, con muchos choques en campo abierto. Nada digamos si añadimos consideraciones sobre el volumen de los ejércitos, que resultó claramente incrementado en menos de medio siglo. La novedad es el ejército de masas y también la movilización general del país, con carácter obligatorio. Pero estas observaciones no aportan nada sobre la continuidad de la habitual renuncia social a los largos asedios. La fortificación tipo **Vauban** queda inscrita en los años finales del siglo XVII. No supera la reforma militar del Siglo de las Luces.

La Guerra de la Independencia marca una notable sorpresa. En España y en Portugal, las ciudades, las plazas fuertes (o forficadas), los campos atrincherados y las ciudades resisten heroicamente a los Cuerpos de Ejército napoleónicos. Y lo hacen, precisamente, cuando las fuerzas propias (españolas o portuguesas) no pueden confiar en mejorar su situación con éxitos en batallas campales.

Una batalla campal victoriosa suele expulsar de una comarca por bastante tiempo al ejército invasor. También solía traer la consecuencia del dominio de ciudades del entorno del campo de batalla. Sobre todo a comienzos del siglo XIX, si el vencedor era Napoleón.

Pues bien, en la Guerra de la Independencia, varias ciudades peninsulares deciden lo que no se espera de ellas, que cierran los accesos a su interior y que (asediadas o cercadas) se apresten a recibir, tarde o temprano, la ayuda de un ejército de socorro, agotando sus posibilidades de sobrevivencia.

El historiador militar puede hablar del heroísmo civil y puede elogiar la existencia de un voluntariado (que acabará denominando miliciano), de batallones de milicia, para distinguirlo de los regimientos regulares, en parte especializa-



*Guerra de la Independencia. Asalto de Badajoz*

dos como de infantería, de caballería, de artillería o de ingenieros. La sociología añadirá que se trata de una decisión propia de la burguesía urbana. A medio plazo, los efectos militares de esta noble decisión serán dignos de aprecio, incluso para los tratadistas militares más atentos al arte de maniobrar.

En la Guerra de la Independencia, el Ejército francés se preocupó de dominar estos urbanos puntos de apoyo, pero con la idea de hacer posibles los futuros desplazamientos por etapas y los acantonamientos en ellos de las tropas. En esta historia caben tres ejemplos, — la ciudadela de Pamplona, los puentes sobre el río Ebro en Zaragoza y las fortalezas de Figueras, de Gerona y de Barcelona. En 1807, todavía no se percibe ningún síntoma social a favor de la resistencia heroica de la población civil que se practicaría entre 1808 y 1812,

La misma idea nos dominaba en 1808 a los españoles en tanto militares. Piénsese en la ciudadela de Jaca y en el castillo de Burgos. Pero, a medio plazo, otras ciudades abiertas irán entrando en la nueva situación. Vale la pena recordar el modo cómo se fueron convirtiendo en objetivos militares Astorga, Ciudad Rodrigo y Badajoz como línea de defensa expresiva de una realidad más política que militar.